

LOS CONQUISTADORES DE AMÉRICA¹*Modesto Infante**

HERNÁN CORTÉS

Por uno de los hombres más extraordinarios que han existido le tienen los historiadores y merece en verdad tan entusiasta calificación, que fue el brazo derecho de Cristóbal Colón, la corona de aquella magnífica cabeza que encerraba dos mundos. Nació en 1485 en Medellín, pueblo de Extremadura, de hidalga casa, mas no rica, y a la edad conveniente fue enviado por sus padres a Salamanca. [...]

Ahorcó en breve los hábitos para proseguir sus cacerías a orillas del Guadiana. Mal hallado al fin en aquel campo, a sus ambiciones estrecho, preparábase a marchar a las guerras de Italia; pero detenido por una enfermedad providencial en el mismo puerto donde iba a embarcarse, partió después con Diego Velázquez a la isla de Cuba, que fue teatro de sus primeras heroicidades, y desde allí al Imperio mexicano, descubierto recientemente por Grijalva. Aunque Velázquez había ordenado esta expedición, arrepintiose de haberla puesto al mando de Cortés; pero se las había con un hombre activo y astuto que no se dejaba impunemente burlar. Con quinientos ocho soldados y diez pequeñas piezas de artillería, saludó el heroico extremeño las playas mexicanas, habitadas por un pueblo disciplinado, belicoso y cuyo emperador Moctezuma reunía ciertas estimables dotes. Vanos fueron los esfuerzos que este hizo para detener a Hernán Cortés, que avanzaba denodado al corazón de su imperio; y para no dejar duda alguna de sus intenciones a sus enemigos ni a sus propios compañeros, quemó las naves que allí le habían conducido, rasgo digno de Julio César. Atravesando el Imperio de los tlaxcaltecas, sometido a los mexicanos, rompió sus lazos y ganose su amistad vencéndolos en tres grandes batallas. Hermoso día fue para Hernán el 8 de noviembre de 1519, en que llegó a México, ¡no sin haber estado a punto de morir a manos de la traición en Cholula! Aquí su historia brilla como la de los más grandes capitanes, y si la oscurecen manchas de que no está limpia la de ningún conquistador, también le asienta entre aquellos que con más humanidad y con más honradez han procedido. Prende a Moctezuma en medio de su corte para amedrentar

1. El ilustrado autor del *Plutarco de los niños*, obra que goza ya de inmensa popularidad en las escuelas, nos favorece hoy con este artículo, extractado del *Plutarco*, que prueba su grande utilidad y mérito.

* *Modesto Infante* [Vicente Barrantes], «Los conquistadores de América», *El Mundo Pintoresco*, II, núm. 11 (13 de marzo de 1859), pp. 85-86.

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0003973945&search=&lang=es>

Es un extracto adaptado de la obra de *Modesto Infante* [Vicente Barrantes], *Plutarco de los niños. Libro de lectura para las escuelas de instrucción primaria*. Madrid: Imprenta de D. Julián Peña, 1857, pp. 90-93, 95-98 y 102-105.

al pueblo que estaba a punto de sublevarse; deja con secreto la ciudad y ataca y vence a Pánfilo de Narváez, enviado con una escuadra por Velázquez a quitar al extremeño de las manos aquella rica presa; reprime sangrientamente una insurrección que durante su ausencia había estallado en México, insurrección que ocasionara la muerte al infeliz monarca mexicano; gana a más de cien mil combatientes en el valle de Otumba, una batalla tan famosa como las mayores de la Antigüedad; recobra la ciudad de México tras un sitio penosísimo, para el cual empezó por construir naves que no tenía, y derrota por último a Guatimozín, sucesor de Moctezuma, asentando de esta gloriosa manera la dominación española y la religión cristiana en aquellos remotos climas. Esto sin contar algunos descubrimientos que se le deben, entre ellos California. A su vuelta a España recibió por todo premio un título de marqués y muchos desaires de Carlos V. [...]

El puñado de tierra del poeta fue un lugar oscuro de la provincia de Sevilla: Castilla de la Puebla. Allí murió el 2 de septiembre de 1547, pobre, desterrado y triste, después de haber sido en la corte hasta pretendiente aquel capitán hermano de César, del Cid y del que dormía en los agujeros de las Alpujarras... A su energía, a su valor, a su prudencia y a su arte para ganar amigos reunió Hernán Cortés una hermosa persona, robustísima constitución y admirable dignidad. [...]

VASCO NÚÑEZ DE BALBOA

Uno de los más hermosos pueblos de aquella provincia de Extremadura que llenó de hombres grandes al siglo XVI, Jerez de los Caballeros, vio nacer en 1475 a este célebre guerrero, acaso el único que juntó en América las virtudes del buen ciudadano a las prendas del valiente capitán.

Después de haber sido en Castilla criado de don Pedro Portocarrero, hallábase en 1510 en Salvatierra, población de la isla española, tan pobre y maltratado que para poder salir de la isla con una expedición tuvo que hacerlo encerrado en una pipa o, según otros, envuelto en una vela del barco, pues estaba mandado que no pudieran ausentarse los deudores.

Sobreponiéndose a fuerza de astucia, de talento y de perseverancia a los capitanes del pueblo de Santa María la Antigua del Darién, fundado por Enciso míseramente, llegó a hacer en pocos años una capital populosa y rica, un hormiguero de mercaderes, conquistadores y soldados.

Los dominios del cacique Cemaco, los de Careta, los de Ponca, los de Comagre, los de Dabaibe, los de la tribu de Abebeiba, los del cacique Torecha, los de Cuquera, los de Tumaco, los de Techoan, los de Poncra, los de Chioriso, los de Tubunamá, vecinos unos a Santa María y habitantes otros en la ribera del mar Austral, fueron vencidos por el valor, o subyugados por las artes de Vasco Núñez, que antes de recurrir al primero se valía prudentemente de las segundas, al revés de todos los conquistadores. Fue tan bello este periodo de su vida que hasta rasgos hay en él dignos de Cincinato. [...] El descubrimiento del mar del Sur, la conquista completa de aquella poderosa región que por gracia de Balboa trocó su nombre de Nueva Andalucía en el de Castilla del Oro, las riquezas inmensas que repartió entre sus soldados, ni todas sus altas

prendas bastaron a proporcionarle aquella tranquilidad que los laureles de la gloria piden de suyo para reverdecer tras la fatiga; antes bien, desfigurados sus hechos en la corte por sus enemigos, pintado como un bandolero, como un soldado soez, solo de la horca digno, logró la envidia que Fernando el Católico le desposeyese de la gobernación, dándosela al ruin Pedrarias Dávila.

Bríos y partidarios reunía el caudillo extremeño bastantes para oponerse al desembarco de Pedrarias; mas rehusó su noble hidalguía, que fue como echarse el dogal al cuello por su propia mano. Tras algunos meses de míseras intrigas y sinsabores, semejantes a los que causa al león el atrevido insecto, cuando menos lo esperaba nadie, cuando Balboa, hecho por el rey adelantado de su conquista, se ocupaba en extender sus dominios con sin par bravura, y cuando, en fin, para colmo de horror, Pedrarias acababa de darle por esposa a su hija mayor doña María, le hizo degollar con cuatro de sus más valientes compañeros en 1517.

Según el padre Las Casas, «fue Vasco Núñez mancebo bien alto y dispuesto de cuerpo y buenos miembros y fuerzas, y gentil gesto de hombre muy entendido», al paso que los autores que escribían en España, raíz de todos los odios y de todas las ambiciones, lo pintaron como un salvaje sin Dios y sin ley, hasta que su injusta muerte y el tiempo vinieron a limpiar tan feas manchas con los eternos rayos de su gloria.

FRANCISCO PIZARRO

Cuando cayó torpemente segada la ilustre cabeza de Vasco Núñez de Balboa, solo había en la llamada Tierra Firme un hombre capaz de emprender la conquista del Perú. Llamábase aquel hombre Francisco Pizarro, y era hijo natural de cierto Gonzalo Pizarro, valiente capitán de las guerras de Italia. Había nacido por los años 1479 o 1480 en Trujillo, ciudad de Extremadura, siendo su niñez tan mísera [...]. Nunca supo escribir, y leer, solo a los últimos años de su vida. La ejecución de Balboa hallole consagrado ardientemente a empresas de poca cuenta, y entonces fue cuando se aventuró a emprender en compañía de Almagro el descubrimiento del Perú. Un mísero barquichuelo, ochenta hombres y cuatro caballos componían toda la expedición que, al mando de Pizarro, se hizo a la vela en el golfo de Panamá a mediados de noviembre de 1524. Cuántas fatigas y peligros soportara el valeroso descubridor no es posible a la ligera enumerarlos, ni tampoco las veces que sus soldados y hasta sus amigos propios intentarían abandonarle rendidos a la desesperación; mas su constancia, su energía triunfaron al fin y pudo arribar a Tumbes, y desde allí internarse en la costa del mar Austral. Por este tiempo había sucedido a Pedrarias en la gobernación de Panamá Pedro de los Ríos que, negándose a prestar ayuda a los futuros conquistadores del Perú, obligó a Pizarro a venir a España, donde fue recibido por los alguaciles, que le llevaron a la cárcel a consecuencia de ciertas intrigas de uno de los rivales de su antiguo capitán Balboa; mas zanjada pronto esta dificultad, le recompensó Carlos V ampliamente prestándole el socorro que pedía. Los hermanos Huáscar y Atahualpa se disputaban el trono de los incas cuando tornó Pizarro al Perú, seguido de sus tres hermanos y de una expedición algo más respetable que la anterior. La tierra de Coaque fue la primera saqueada y conquistada; San Miguel la primera ciudad fundada,

conque al olor de estas victorias y de su rico botín llegó a socorros que le permitieron desarrollar sus vastos planes, avanzando al interior denodadamente sin hacer caso de Huáscar, que con aviesas miras le pedía protección contra su hermano. Designado el pueblo de Caxamalca para una entrevista con Atahualpa, que llegó allí el 16 de noviembre de 1532, seguido de 30.000 hombres, mientras Pizarro solo tenía 150, un fraile dominico, de orden del capitán español, se puso a hacer al inca una plática religiosa y moral, que fue con mal gesto oída y en peor tono contestada, acabando en lo que Pizarro quería, que era venir a las manos los inocentes peruanos con los expertos y codiciosos españoles.

La prisión del inca, principal resultado de este encuentro, abre en la historia de Pizarro las páginas más horribles y sangrientas. Como le ofreciera Atahualpa por su rescate llenar de oro la habitación en que se hallaba preso, envió Pizarro al Cuzco mensajeros tan inhábiles que lo robaron y saquearon todo; hizo que se formase proceso al inca, e hipócrita y vilmente le condenó a ser quemado vivo. [...] Vencido en las salinas el infeliz Almagro, sin reparar en sus años ni en su honradez ni en el paternal amor que a Francisco tenía, diéronle garrote en el Cuzco a 9 de julio de 1538 por orden de Hernando Pizarro. Mas la Providencia no podía dejar impunes tan horrosos crímenes, que regaban con sangre española campos que solo de nuestra bravura debieron de ser testigos, y una conspiración tramada por Juan de Rada, tutor del hijo de Almagro, puso desastroso fin a la vida de don Francisco, ya marqués de la conquista, en Lima, a 26 de junio de 1541. El feroz Hernando vino preso a Madrid y luego estuvo encerrado en el castillo de la Mota de Medina hasta 1560. Si bien gigante como capitán aventurero, la figura del conquistador Pizarro no es de las que embellece la hermosa historia de nuestra patria, que a su mala condición reunía una ambición cercana a la avaricia, un insoportable orgullo y un pecho como pocos empedernido. [...]